

La Iglesia Católica en China

La labor expansionista de la Iglesia Católica en China, en lo que va del presente siglo, es algo prodigioso. La intensa actividad de los misioneros ha ido cristalizándose en núcleos católicos y en una numerosa Jerarquía eclesiástica. ¿Qué le espera a la Iglesia Católica en China una vez triunfe el comunismo? ¿Cuál es la verdadera situación de China en estos momentos?

En forma precisa y clara quiso hablar de todo esto a los venezolanos el Ecmo. Sr. Pablo Yu Pin, Arzobispo de Nanking, a su paso por Caracas el pasado mes de noviembre. Entonces se le irrogó la grave ofensa en la Radiodifusora Nacional al aceptar ésta que hablara por sus micrófonos, y luego a la hora de la transmisión, mientras su Excelencia hablaba le cerraron la corriente haciéndole creer que si le estaban transmitiendo. Mientras los comunistas usan a su placer la Radiodifusora Nacional para sus propagandas, la Directiva de la emisora impide que se diga nada contra el comunismo.

Monseñor Yu Pin, distinguido pensador y literato, nos da en pocos párrafos un cuadro verdadero de la situación de su Patria. En estos días tienen viva actualidad sus palabras, y por eso queremos reproducirlas para criterio e información de nuestros lectores.

N. de la R.

PALABRAS DE Mons. YU PIN

“Ante todo quiero manifestar sincero agradecimiento, en nombre propio y de la Misión Cultural Católica que presido, por el recibimiento y trato que hemos encontrado, tanto por parte de las autoridades eclesiásticas, como de las civiles.

Se me ha pedido un breve resumen de la crítica situación porque atraviesa en la actualidad mi país. Con gusto accedo a ello, sobre todo si mis palabras han de servir para deshacer la confusión originada por la propaganda del comunismo internacional. En primer lugar hablaré de la situación general y después, de la situación de la Iglesia en China bajo el régimen comunista.

Desde 1931 China viene luchando por su integridad territorial; lucha que culminó en 1937 con el conflicto armado contra el Japón complicado después con la guerra del Pacífico. Así pues, China se encuentra en estado de guerra desde hace cerca de veinte años. Cuando la paz trajo la rendición de los japoneses creímos que serviría para la reorganización nacional, pero surgió un nuevo enemigo de la paz: el comunismo que aprovechó los primeros momentos para apoderarse del material bélico de los rendidos japoneses en las provincias que constituían el fenecido Manchukuo. El ejército nacionalista

que comenzaba a respirar auras de paz tuvo que volver de nuevo a las trincheras, comenzando una nueva guerra más dolorosa y de peores consecuencias que la pasada. Este estado de cosas, como es natural, ha traído la bancarrota económica sobre China.

La propaganda comunista internacional echó al vuelo las hojas de su prensa, anunciando el 1º de octubre la constitución del régimen marrioneta chino comunista, inaugurado en Peiping.

Pero el pueblo chino, tradicionalmente de una moral natural muy elevada, mente al comunismo. China no es mente confucionista, que es decir, y al que se puede llamar cristiano por naturaleza, se ha opuesto resuelta. una nación de grandes propietarios; la propiedad rural está dividida y se puede decir que cada familia tiene su parcela de tierra propia de la que recoge lo suficiente para su diario sustento.

A pesar de todas las vejaciones y malos tratos que recibe, el paciente pueblo chino se apresta a resistir a la dictadura comunista, la moral popular comienza a elevarse y el ejército está en vías de reorganización. Para que ambas cosas sean eficaces, necesitamos la ayuda material y moral de las naciones democráticas; después de dieciocho años de guerra el

(Continúa en la pág. 80)

(Vine de la pág. 77)

pueblo chino no ha perdido la esperanza del triunfo final de la justicia y de la dignidad humanas; una y otra escarnecidas por el comunismo internacional. Se ha dicho que es tarde para hacer algo por China; a lo que respondo que, si se trata de hacer el bien, si se trata de hacerlo por amor a la democracia, a la libertad, a la justicia, a la cultura, nunca es demasiado tarde.

Y ¿cuál es la situación de la Iglesia Católica en China, bajo el régimen comunista?... El comunismo chino, aunque se haya dicho lo contrario, es ideológicamente lo mismo que el del resto del mundo. Por lo tanto, su programa político-religioso tiene como punto básico la destrucción de la religión.

Sin embargo, hay muchas regiones en las que la Iglesia Católica no sólo no es perseguida, sino que es tolerada y respetada por los dirigentes rojos; todo esto no es sino táctica comunista.

Tres etapas pueden marcarse en las relaciones entre el comunismo y la Iglesia Católica en China. Primera: de tolerancia; segunda, de limitación, y por último, la supresión. En algunas regiones ya se ha llegado a la última. En otras existe una tolerancia limitada, que tarde o temprano se traducirá en la supresión de toda actividad católica. Así, pues, simultáneamente existen en la parte comunista tolerancia y persecución.

Con eso se crea la confusión entre las naciones católicas, acerca del comunismo chino y sus relaciones con la Iglesia Católica, que es lo que pretende el comunismo internacional, antidemocrático y anticristiano.

Más de cien sacerdotes, casi todos los nativos, han caído bajo las balas comunistas; varios centenares de fieles han sellado con sangre la confesión de su fe católica; numerosas iglesias han sido destruidas o saqueadas, las escuelas católicas cerradas y muchos sacerdotes declarados criminales de guerra. Este es el balance de la ocupación en las zonas en que se ha instalado definitivamente. Sin embargo, es un consuelo para los que han sembrado la semilla del evangelio en China y la riegan con sus sudores, al ver que sus trabajos no han sido estériles; la fe de los cristianos chinos en medio de las persecuciones de que son objeto por parte de los comunistas, no ha decaído, si-

no que se opone vigorosamente a las exigencias anticristianas del comunismo. Así, por ejemplo, en la Asamblea Comunista de Peiping en donde se reunieron 600 delegados para dar estructura al régimen comunista, no asistió ningún delegado católico; extrañados los periodistas por la ausencia de delegados católicos, les fué respondido que no habían sido invitados debido a su oposición sistemática al régimen comunista.

Pero no basta la mera pasividad ante el comunismo. El pueblo chino está dispuesto a toda oposición activa contra el nuevo barbarrismo, mal de nuestro siglo.

Como siempre ahora también será verdad que la sangre de mártires es semilla de cristianos; así que, esperamos que la sangre de tantos mártires como han caído bajo el régimen comunista haga germinar la fe cristiana en China. Aunque hace más de siete siglos, que comenzó la predicación del Evangelio en China, es verdad que el número de católicos no corresponde a los trabajos llevados a cabo por los misioneros: cuatro millones de católicos no representan ni el 1% de la población china. Es verdad también que la Iglesia Católica, pasada la guerra, había comenzado a desarrollarse pujante con la benevolencia del Gobierno; en 1947 Su Santidad el Papa establecía la Jerarquía china y desaparecían los Vicariatos Apostólicos dando lugar a 20 Arzobispados y 84 Obispados con 40 Prefecturas Apostólicas. En el orden educacional existían tres Universidades, y más de 5.000 escuelas primarias y secundarias. Pero con la tormenta comunista todas estas obras sobre todo las Escuelas y Universidades, han quedado paralizadas o controladas, con lo que la educación cristiana de la juventud se hace imposible. Es necesario que los católicos de Venezuela, unidos a los de todo el mundo, eleven al cielo sus plegarias por la prosperidad del catolicismo en China.

Y esto es lo que pedimos en nombre de los católicos e intelectuales católicos chinos: que comprendan la situación verdadera en los terrenos religioso y cultural en nuestra nación bajo el régimen comunista, para que unidos en un mismo sentimiento de solidaridad cristiana, contemos con vuestra ayuda moral y material en la lucha que se nos presenta contra el comunismo.

He dicho.